

La sarna del conejo

S. Meloni

(Coniglicultura, 26 (12): 73-74. 1989)

En el conejo la infestación por sarnas sigue siendo una enfermedad con graves repercusiones zoeoconómicas propias de las granjas intensivas.

Introducción

La infestación de la piel por ácaros en las especies animales de interés zootécnico representan un problema de importancia no sólo desde el punto de vista clínico sino zoeoconómico.

Se ha demostrado ampliamente en todas las especies animales, que la infestación por ácaros va acompañada por una reducción sensible de los rendimientos productivos de los animales y de forma muy especial por lo referente a crecimientos ponderales e índices de transformación.

El problema de las acariasis ha hallado en las condiciones de industrialización unas condiciones óptimas para su difusión. La concentración de los animales en una unidad de superficie representa con seguridad uno de los elementos que condicionan en mayor medida la expansión. A pesar de las intensas medidas higio-sanitarias que se utilizan siguen difundiéndose todavía.

El problema de la sarna en los animales domésticos representa un importante problema para los animales de producción, no sólo por su alta difusibilidad y por las implicaciones clínicas y económicas, sino por su dificultad terapéutica.

Por lo que se refiere a la sarna del conejo, deben considerarse además otros caracteres más generales que agravan la situación, como son:

- el sistema de comercialización de los reproductores, a veces sin totales garantías sanitarias, y
- la terapéutica externa, que si bien resulta fácil de poner en práctica, no garantiza la total

erradicación del problema ni la anulación de los focos.

El parásito y la enfermedad

La sarna del conejo es producida por diversos ácaros parásitos de la piel -*Sarcoptes* y *Psoroptes*- y del pelo -*Cheyletiella* y *Listrophorus*.

La frecuencia de su presentación parece ser muy variable, pero el *Psoroptes cuniculi* parece ser el más frecuente. El *Listrophorus gibbus* es bastante frecuente en el pelo de los lepóridos tanto solo como asociado a otros ácaros.



Sarna sarcóptica generalizada y grave. Patas, nariz, ojos y bordes de la oreja muy afectados.

El *Psoroptes cuniculi* parece infestar más frecuentemente a los conejos criados en lugares angostos, en donde hay una mayor proporción de animales por metro cuadrado y por consiguiente sarna.

La asociación de más especies de ácaros en la piel de los conejos significa por lo general un efecto debilitante de la parasitosis.

Los ácaros son especies parásitas que viven sobre la piel de los animales y que se alimentan a expensas del hospedador, alimentándose de detritus celulares, linfa y elementos celulares, al mismo tiempo que sirven de alojamiento a huevos y crías de los parásitos. La actividad "excavadora" a nivel cutáneo y la liberación de saliva por parte del aparato bucal del parásito estimula las reacciones alérgicas en el huésped, que son responsables de las lesiones primarias de la sarna.

Las lesiones cutáneas de la sarna se caracterizan por la formación de costras que interesan a la cabeza y más particularmente al pabellón auricular, lesiones que pueden utilizarse para evaluar la gravedad de la infestación. La extensión y espesor de las costras y el grado de irritación local constituyen los síntomas más representativos y característicos del mal.



Sarna psoróptica en fase avanzada.

La existencia de lesiones alopecíco-costrosas en la región citada anteriormente, suele ir acompañada de fenómenos de rascado. El origen de la irritación viene reconocida por la actividad local ejercida por los

ácaros y la reacción inmunitaria y alergizante de los individuos, al mismo tiempo que las parasitaciones restan capacidad productiva en los animales, sin que ello pueda ser base de la infestación por otros parásitos, bacterias o virus.

Terapéutica y profilaxis

La elevada difusibilidad de los ácaros productores de sarna representa sin duda alguna uno de los aspectos epidemiológicos más destacados en las granjas infestadas.

La difusibilidad intrínseca de los ácaros y su posibilidad de persistir durante un cierto período de tiempo en el ambiente hacen que junto con la densidad de los animales por unidad de superficie (hacinamiento) se den las condiciones óptimas, no sólo para una gran difusión de la parasitosis sino por darse una alta persistencia de la misma en el conejar donde se presenta el problema.

En este contexto el papel de la terapéutica y profilaxis en la erradicación de la parasitosis representan los puntos cardinales de la estrategia de la lucha a la infestación de ácaros de la piel.

Por los mismos motivos, debemos recordar las actuaciones, considerando la elevada resistencia ambiental, la alta difusibilidad y la expansión en condiciones de hacinamiento, pues los tratamientos por sí solos no suelen resultar efectivos para la erradicación.

Un ulterior aspecto limitante de los tratamientos terapéuticos-profilácticos, se debe a la aplicación tópica y la consiguiente dificultad de alcanzar concentraciones suficientes a nivel de piel con lesiones costrosas.

De ello depende el papel fundamental de los fármacos, que suministrados por vía parenteral -vía subcutánea- pueden alcanzar un nivel de difusión general a través del torrente circulatorio.

Para responder a esta demanda se dispone de una molécula perteneciente al grupo de las Avermectinas y denominada *Ivermectina*, la cual se utiliza ampliamente en las afecciones parasitarias de los bóvidos de carne y cerdos, y cuya eficacia ha sido demostrada en el conejo después de la administración subcutánea de 200 microgramos por kilo de peso vivo.

Los estudios realizados con la aplicación de esta sustancia señalan que en cuatro de

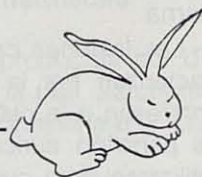
cada cinco animales tratados muestran una clara mejora de las condiciones clínicas y total curación de la piel sólo en una semana, en tanto que los animales control, o sea no tratados con Ivermectina, permanecieron totalmente infestados por ácaros o incluso empeoraron.

La aplicación de un nivel terapéutico y profiláctico, que tenga acción de larga duración, permite garantizar un resultado satisfactorio y estable durante varias semanas.

Numerosas experiencias realizadas por diversos autores parecen indicar que la *Iver-*

mectina es eficaz frente a la sarna del conejo, especialmente si se da por la vía subcutánea a 200 mcgr/Kg. p.v. en dos dosis separadas por un período de una semana.

Si la *Ivermectina* ha dado resultados satisfactorios en la terapéutica de la sarna del conejo, es preciso considerar el grado de que este tratamiento es capaz de desarrollar la profilaxis. En este aspecto, cabe señalar que las granjas exentas de esta enfermedad deberían aplicar este producto como preventivo al realizar la introducción de animales de nueva adquisición. □



Fiebre de la leche

Dentro de las 48 horas que siguen al nacimiento, la coneja presenta a veces un estado de postración y desatiende a los pequeños; detiene sus funciones digestivas, pierde la secreción lechera, sufre una ligera meteorización y baja la temperatura corporal. Por lo general estos síntomas van acompañados por una cierta parálisis del tercio posterior lo cual conduce a la muerte entre 3 y 5 días después de surgir los primeros síntomas, o incluso más rápidamente.

Algunos confunden este cuadro con una

enterotoxemia, pues tanto los síntomas como las lesiones son similares y muy especialmente por lo que se refiere a la velocidad con que se presentan.

La causa de esta afección parece ser que radica en una movilización masiva de calcio hacia la leche, en hembras que presentan reservas insuficientes en dicho elemento. Si estas conejas hipocalcémicas se presentan con excesiva frecuencia, es preciso administrar una dosis de calcio suplementaria a todas las conejas al finalizar el período de gestación.

El canibalismo

A veces ocurre que las conejas devoran a sus crías después del nacimiento; si ello ocurre de forma casual en una hembra, se puede volver a cubrir, eliminándola si ello ocurriese por segunda vez.

Cuando esto se da en muchas ocasiones, es preciso investigar las causas. Este comportamiento viene a coincidir con los siguientes hechos:

-Presencia de ratas o causas de temor.

- Manipulaciones de jóvenes en el nidal.
- Presencia de otras hembras.

Los factores que inducen al canibalismo son sin duda muy particulares y ligados al comportamiento individual de cada hembra.

Otras causas que conviene revisar en cualquier momento son:

- Falta de agua en conejas gestantes.
- Falta de suplemento de calcio y fósforo.
- Enfermedades crónicas. □